

LA CENTRALIDAD:

UN PRETEXTO PARA PENSAR LA CIUDAD

ARQ. JAVIER FEDELE ■
 PROFESOR INVESTIGADOR
 FADU, UNL

Centro y periferia durante mucho tiempo constituyeron categorías básicas del urbanismo. Con el transcurrir del tiempo estas categorías quedan sujetas a las mutaciones propias de los cambios interpretativos y operativos sobre la ciudad. Indagar en estas mutaciones, particularmente en este caso sobre las reformulaciones de la centralidad y las situaciones a las que remite en el contexto actual, es una excusa, un pretexto para pensar la ciudad, ese sistema de referencia físico y simbólico constituido por objetos técnicos, así como por redes tanto materiales como inmateriales, cuya manipulación pone en juego espacios, imágenes e informaciones con capacidad de producir significados, por lo tanto, cultura.

Modelo de crecimiento y crisis de la centralidad

Una cuestión, recurrentemente planteada en las actuales descripciones de los fenómenos urbanos, es la denominada desurbanización o espacialización dispersa que adquiere la ciudad contemporánea. Los procesos de urbanización y rentabilización del territorio modelan al espacio de la ciudad de acuerdo con una tendencia de fragmentación y descentramiento. Esta tendencia de su modelo de crecimiento cambia las caracterizaciones y relaciones entre las distintas partes en que se estructura ese nuevo espacio, para el que la categoría de urbano comienza a acusar anomalías.⁽¹⁾ La discontinuidad de los actuales modelos de crecimiento con respecto a los anteriores, se identifica tanto en los aspectos cuantitativos como cualitativos de la ciudad. En cuanto a los primeros, pareciera como si lo urbano, tras alcanzar una determinada masa crítica, produjese el derretimiento de las articulaciones espaciales internas tal como se las venía entendiendo hasta el momento por la definición de "lo urbano". En cuanto a los segundos, la ciudad abandona la imagen de una estructura compacta y jerarquizada, con límites y conexiones asequibles, para reemplazarla por una extensión indefinida sin formas ni tensiones regulares, por una geografía mixta de urbanidad y ruralidad que contiene fracciones de tejido urbano envueltas en la complejidad de las distintas redes de interconexión.

Este proceso implica la disminución de la valoración y papel protagónico que desempeñaban las áreas centrales dentro de la estructura física de las ciudades, reduciendo su capacidad de condensación funcional y simbólica de la actual vida urbana. Sobre el centralismo único de la ciudad pasada se superpone una descentralización en focos menores, intersticiales y autónomos, creadores de nuevas tensiones y cargados de inéditas y múltiples referencias. *"Las metrópolis contemporáneas son descentradas, carecen de un único punto central, histórico o de poder, y tienden a multiplicar los coágulos en los que se densifica la actividad y por lo tanto la edificación."*⁽²⁾

"En el siglo XIX se pensaba que las ciudades tenían una juventud, un desarrollo y una muerte. Ahora, en el siglo XX, a pesar de todos los problemas y desastres que pasaron, se ve a las ciudades como algo que resiste."

Marcel Roncayolo, 1996⁴

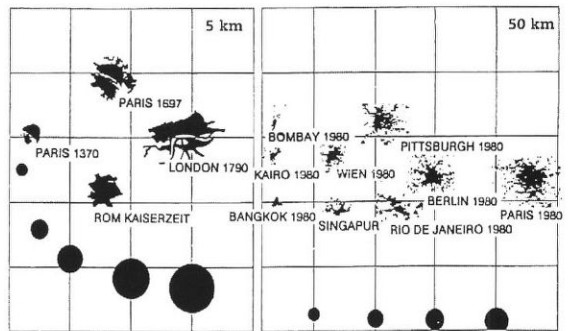
Estos fenómenos que antes sólo se registraban en las grandes ciudades, ahora también se manifiestan más tempranamente en centros urbanos de menores dimensiones. Y también en ellos, por esta aceleración en la reproducción de modelos, resultado de la expansión sin límites de las formas económicas, las relaciones entre el área central y la vitalidad de la ciudad tienden a decrecer.

Decrece la vinculación del emplazamiento de la oferta de mercancías con el centro urbano. Los hipermercados y los centros comerciales han trasladado el ámbito de puesta en mercado de los bienes de consumo llevándolos hacia la periferia, adonde a su vez reconducen el poder adquisitivo anteriormente puesto en circulación en el centro de ciudad con su antigua infraestructura comercial. El centro deja de ser el mercado, elemento que en su condición de lugar abastecedor era generador de actividad y vitalidad.

Decrece la vinculación del emplazamiento del trabajo con el centro urbano. Las nuevas tecnologías de organización y transmisión de información posibilitan disminuir y descentralizar los lugares de trabajo administrativo. Los centros administrativos y terciarios localizados en el contexto espacial y edificatorio del centro de la ciudad quedan sobredimensionados ante la falta de necesidad de centralización de actividades, las que pueden reducirse y evitar la concurrencia de personas por la facilidad de las mencionadas sistematización e interconexión informática. Por otra parte, surgen nuevas demandas de equipamiento técnico para los espacios terciarios que tornan obsoleta a mucha edificación localizada en el centro de la ciudad que hasta el momento contenía a estos programas arquitectónicos.⁽³⁾

Ante la necesidad de redefinición de los espacios de trabajo terciario, se privilegian implantaciones de accesibilidad rápida, con facilidad de estacionamiento, tierras a valores no distorsivos, vinculación con entornos naturales, todos ellos, elementos que encuentran dificultad de concreción en el centro.

"Los móviles que ocasionaron hasta hoy el proceso de concentración y de centralismo de las ciudades -a saber,



Cuanto más crecen las ciudades, mayor es también su disgregación. Relación entre la configuración real y el círculo ideal de igual superficie en distintos ejemplos. (Fuente: Revista Quaderns N° 213, COAC, Barcelona, 1997.)

la ciudad como mercado de mercancías y como mercado de trabajo- perderán importancia."⁽⁴⁾ El centro se disipa en la estructura fragmentada y desmultiplicada de la evanescente condición urbana. Es abandonado funcionalmente extraviándose en un todavía indescifrable océano de fenómenos materiales que construyen la ciudad.

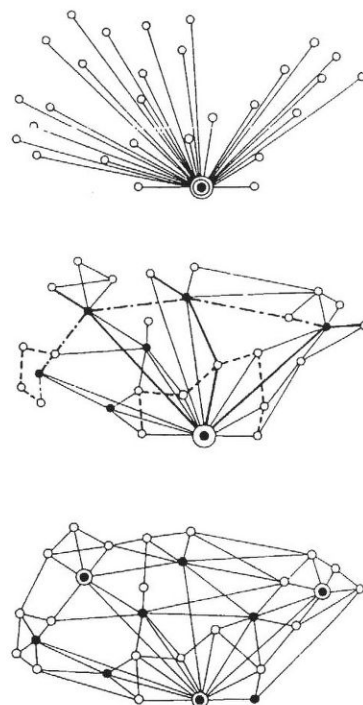
Monocentradas, policentradas: Transiciones

Es indudable el carácter superador que implica pasar de la centralidad a centralidades, entendiendo por esta pluralización, que la centralidad deja de depender exclusivamente de una estructura única y lineal para constituirse en una red de centralidades con múltiples posibilidades y destinos, con acortamiento de distancias y reconstrucciones de escalas sectoriales, con redistribuciones territoriales de los beneficios

otorgados por la reorganización de los equipamientos. El paso de una estructura urbana monocentrada a una estructura policentrada indubablemente posee beneficios, y sería propio de un proyecto reaccionario pretender negarlos, pero dichas mejoras dependen en sobremanera de la modalidad que adquiera esta transformación, así como de las particulares necesidades dadas por la escala de la ciudad al momento de realizarse. Justamente, el debate disciplinar acerca de las ciudades debería superar ese primer estado en la discusión sobre la benignidad de una u otra estructura, para avanzar en la reflexión acerca de los modos de transición entre las mismas. En varias ciudades argentinas - Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe, con distintos grados de avance y complejidad-, se verifica esta transición, lo que hace oportuno indagar en ello.

En el caso de ciudades de grandes dimensiones, estos procesos se encuentran fuertemente instalados y resulta difícil e inconveniente no operar desde sus lógicas. Pero en el caso de ciudades intermedias como las demás mencionadas, cuyos procesos de metropolización son incipientes, existe la posibilidad de realizar una transición más ordenada y de complementación en el paso de una estructura monocentrada a otra policentrada; esto debido a la inferior velocidad en su dinámica de cambio que les permite mantener una cierta vitalidad de la centralidad en relación proporcional a la menor intensidad de los nuevos emprendimientos descentralizadores. Cuanto más se reduce la escala de la ciudad, esta necesidad de regulación resulta más evidente en tanto los nuevos ámbitos periféricos no adquieren los contenidos representativos y funcionales de calidad que poseen los ámbitos urbanos consolidados. En este contexto, una ciudad como Santa Fe, con una frágil inversión pública y privada sobre el espacio urbano, debería evitar la degradación acelerada de sus núcleos consolidados.

Desde la ciencia económica algunos enfoques teorizan sobre la necesidad de dos segmentos sociales en la estructuración del desarrollo: uno integrado al sistema productivo y con capacidad de consumo, y otro marginado, cumpliendo un rol funcional al sistema en cuanto tensiona los deseos de consumo y participación regulando las entradas y salidas. Un ejemplo: los desocupados laborales cumplen un papel en el proceso de producción en cuanto regulan los costos del trabajo. Con la ciudad, lugar de la experiencia social y económica, pasaría algo semejante: áreas integradas y áreas marginadas, sectores favorecidos por el desarrollo y sectores abandonados en su promoción, o mejor dicho, zonas promovidas y zonas relegadas que, en ésta última condición, constituyen la reserva de posibles intervenciones futuras al compás de las necesidades en la renovación de pautas de consumo para la ampliación del mismo.



Tres modelos de estructura urbana: mononuclear radial, multijerárquica semirreticular, polinuclear reticular. (Fuente: Revista Quaderns N° 213, COAC, Barcelona, 1997.)

Desde la proyectación de la ciudad no se puede ser indiferente ante los mecanismos que producen la destrucción de lo construido. El deterioro de los sectores consolidados hace tiempo ya fue revelado desde la disciplina urbana⁽⁵⁾ como un acto reprochable por las pérdidas que implica en el esfuerzo de la construcción de la ciudad. Por otra parte, esta crítica se engloba y encuentra continuidad en las actuales concepciones ecológicas de reuso de los objetos materiales a los fines de la conservación de un equilibrio de energías que atempere perturbaciones en los ciclos de producción.

La focalización del interés en el recupero de estas áreas no es original, sino que por el contrario, en años no muy lejanos, fue el motivo que había configurado durante largo tiempo el hilo argumental básico de muchas de las estrategias de actuación sobre la ciudad. Por lo inconducentes o fallidas que pudieran haber resultado las soluciones planteadas en aquellos tiempos, no puede suprimirse la situación problemática que pretendían abordar, y que justamente por esos fracasos subsiste agravada en la actualidad. Seguramente, habrá que mirar con desprejuicio para descifrar este contexto urbano en el que la centralidad ha mutado su condición, y a partir de allí, encarar una reformulación de las fundamentaciones ideológicas con el correspondiente reposicionamiento de estrategias sobre la actuación en los centros consolidados de la ciudad.

**"Se requiere de un notable esfuerzo para alcanzar la
lucidez intelectual que permita dimensionar este
estado de situación de la centralidad.**

**Porque la crisis de las áreas centrales a la que se hace
referencia es una crisis de protagonismo pero no de
existencia."**

Declive y reinención: la centralidad primaria

Los fenómenos descritos al principio del artículo estarían definiendo una modalidad del desarrollo urbano que impacta en las áreas construidas de la ciudad, circunscribiendo en consecuencia un cuadro de crisis para las áreas centrales. Cabe hacer un conjunto de reflexiones sobre las implicancias de esta crisis en el devenir del espacio urbano con las significaciones que la misma tiene en la generación de una urbanidad contemporánea.

Se requiere de un notable esfuerzo para alcanzar la lucidez intelectual que permita dimensionar este estado de situación de la centralidad. Porque la crisis de las áreas centrales a la que se hace referencia es una crisis de protagonismo pero no de existencia. Ha desaparecido el valor transcendental asignado al centro de la ciudad pero no ha desaparecido su existencia, ya que pervive toda una estructura funcional y edilicia. Ha mutado su jerarquía, convirtiéndose en área residual frente a los espacios estratégicos reestructurados como "áreas de nueva centralidad", pero no ha perdido su materialidad. Se ha esfumado el papel primordial desempeñado en la estructura urbana, pero no su presencia física.

El área de antigua centralidad -aunque marginada en su promoción- no ha dejado de existir y por lo tanto es un sector de la ciudad que todavía usa y habita mucha gente, construyendo un sinnúmero de significados diferenciales en la cultura ciudadana. La disciplina urbana, aun ante la seducción simbólica, funcional y económica de los sectores de "nueva centralidad", no puede omitir esta situación, abandonando práctica e intelectualmente un ámbito de la ciudad que puede ser depositario de políticas urbanas vinculadas a una afirmación de la dimensión cultural y social del artefacto urbano, como también constituirse en una acción reequilibradora de los modelos de crecimiento. "Área de antigua centralidad" es una categoría urbana que en la generalidad de los casos se resiste a delimitaciones territoriales precisas en el ámbito de la ciudad, pero se reconoce en una serie de caracteres que la definen. Estos

caracteres podrían sintetizarse en: una acumulación histórica de estructuras morfológicas y funcionales, las huellas de una pasada concentración de actividades prestadoras de servicios, una cierta continuidad en la intensidad de uso y flujos circulatorios, una significación histórico-cultural de sus sitios; características todas ellas localizadas en determinados espacios, denominados "centrales" por su anterior jerarquización, y que no se repiten en el mismo grado y modalidad en otros puntos de la estructura urbana.

Esta noción de centralidad, focalizada en un núcleo territorial de límites y alcances difusos, atraviesa los anteriormente descritos procesos de mutación que le imprimen efectos negativos para la calidad de sus ámbitos, degradando espacialmente los usos que contiene y debilitando su soporte físico. Por ello, el rol que desempeñan estos sectores dentro de la estructura urbana se define desde su pasado, y de ahí la denominación de "antigua centralidad o centralidad primaria".

Actualmente, la misma dinámica de la ciudad les ha provocado efectos no deseados como congestión de tránsito, contaminación ambiental, polución visual y sonora, deterioro del patrimonio histórico y edilicio, escasez de inversiones y caída en la rentabilidad de las actividades económicas. Hoy estos sectores urbanos registran señales de degradación de su paisaje urbano que afecta a la calidad de vida. La fotografía del centro urbano no responde a las requerimientos de urbanidad imperantes, que a su vez pretende reclamar desde sus distorsionados valores inmobiliarios. La pérdida de la base contributiva al fisco, junto a la ocupación informal del espacio tanto público como privado, son signos de un declive del área central a la que el poder municipal no sólo no responde, sino que acompaña y agudiza con la sustancial reducción de las inversiones en materia de servicios, infraestructuras y seguridad pública, como también con la carencia de instrumentos de actuación urbanística que regulen inteligentemente su Transformación.⁽⁶⁾



Edificación inacabada y con escaso mantenimiento, espacios públicos pobres en equipamientos y calidad, son rasgos característicos de un paisaje que ha perdido su profundidad urbana.

Aun en estas adversas condiciones, las áreas de centralidad primaria poseen un capital invertido en infraestructura, servicios y significación cultural que, de inducir su reexplotación adaptándose a las nuevas solicitaciones y demandas, posibilitaría la activación de un recurso paralizado cuyo valor actualmente se extingue sin haber agotado sus posibilidades. A través de su densidad histórica, se verifica la capacidad que en el tiempo demostraron tener estos sectores de la ciudad para la asimilación de distintas demandas, sedimentándose en sus espacios diversas conformaciones y programas que son expresión de la sociabilidad compleja que contiene. La concentración demográfica supuso correlativamente la concentración de inversiones en infraestructuras y servicios, contándose como el sector mejor servido. Si bien saturadas y colapsadas en algunos casos, estas redes siguen siendo un soporte más que interesante para definir parámetros de calidad sin nuevos e ingentes recursos, que por otra parte, son demandados cuando se interviene en sectores que no están plenamente incorporados como parte de la ciudad.

Dado por el carácter de su misma definición de centralidad primaria, dichos fragmentos urbanos se constituyen también en el lugar privilegiado de la(s) memoria(s). Con las marcas del asentamiento primitivo, condensan las formas originales de una urbanidad que se fue acrecentando y complejizando. Sede de un patrimonio irrepitible, concentra los valores de historicidad de la ciudad en manifestaciones de una gran riqueza tipológica y de alta calidad estética y constructiva.

En esta densidad y aun en su imperfección, son el mapa más representativo de la inextricable trama de relaciones sociales que soporta la ciudad, referencia estable de una ciudad cada vez más difusa. Un espacio plurisignificante con potencialidades infraestructurales y simbólicas para pensar las posibilidades de generación de una urbanidad contemporánea.

Probablemente, la cuestión por debatir sea el futuro

papel estratégico que deberían asumir, a nivel de una estructura policentrada, estos centros que tradicionalmente han sido concebidos como tejidos de aglomeración de usos y que hoy aparecen con fuertes tensiones. “...un centro que de antiguo aglomerador de usos debería posiblemente asumir nuevos papeles funcionales y morfológicos, y por tanto nuevas relaciones -en algunos casos aún por definir- entre planificación y proyecto, entre gestión y producción, entre trama y partícula, entre, en suma, reestructuración y preexistencia.”⁽⁷⁾

La regulación y superación de esta situación requieren de la puesta en marcha de nuevos mecanismos de planificación que posibiliten la formulación y articulación de las distintas políticas sectoriales (infraestructuras, transportes, regulaciones edilicias, inversiones públicas, seguridad), todas ellas direccionadas en función de un proyecto integral de reordenamiento de las partes centrales de la ciudad.

- Nuevas formas de gestión que permitan la generación de originales modos de agrupamiento de agentes implicados (fundaciones, consorcios ciudadanos, cámaras de actividades económicas), en función de acciones formuladas en términos de aportación a una transformación positiva del lugar, superadoras de valorizaciones inmobiliarias distorsivas y de deseconomías.

- Inéditas formulaciones proyectuales dirigidas a redefinir con criterios nuevos los viejos mensajes heredados de la estructura preexistente, una auténtica construcción táctica destinada a reordenar el propio pasado, radicalizando el carácter de estructura abierta y adecuado que siempre caracterizó al centro.

- Creativas visiones para reinsertar las piezas de valor histórico en la actual dinámica de la ciudad, sin pretender una salvaguarda purista propia de una visión principista del patrimonio separada del contexto de actuación. Lo deseable no debe ser una conservación apriorística de elementos ni su unidad estilística, sino un orden y equilibrio inestables entre público y privado, peatonal y automóvil, verde y construido, tradición y modernidad.

De la arquitectura ya no se esperan aportes mesiánicos ni totalizadores que persigan grandes transformaciones, sino mecanismos para combatir la entropía de los entornos urbanos, o dispositivos para optimizar espacios. En este contexto, tal vez sea muy ambicioso plantearse el rescate de las antiguas vitalidades y calidades de las áreas centrales, pero sí sería apropiado frenar su proceso de degradación. Indagar sobre las factibles cualidades de una urbanidad del abandono, una estética de la desaparición, una funcionalidad de la retirada, en definitiva, desde la búsqueda de una noble decrepitud para estas áreas reposicionando su valor histórico, estético y económico que en algún momento fue de referencia para toda la ciudadanía.

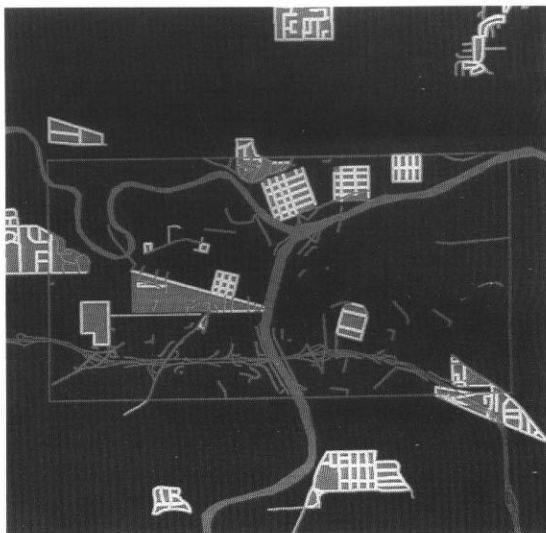
Red y tejido

A través de la descripción de las tensiones a las que se someten los tejidos edilicios de las áreas centrales de la ciudad, tensiones condensadas en un modelo de crecimiento, se infiere la presencia de un paradigma de ciudad que justamente cuestiona el papel estructural de ese tejido en el desarrollo urbano.

La referencia inmediata de ese paradigma, salvando saltos propios de los contextos diferenciales, es el esquema de ciudad ejemplificado desde la literatura especializada en la figura de Los Angeles: una conformación de pura periferia, sin centralidad y de configuración dispersa. Dicho paradigma de ciudad le cede la preeminencia a la malla circulatoria por sobre la masa construida, a la promoción de la red de conexiones por sobre las caracterizaciones edilicias preexistentes, al fomento de la trama funcional adaptable y acompositiva por sobre las referencias planimétricas morfológicas sedimentadas a lo largo del tiempo. Se comporta de esta manera porque, en definitiva, su definición de ciudad es la de una infraestructura para la aceleración de la circulación de hombres, bienes y servicios, un espacio para el intercambio máximo posible entre ellos.

Los esfuerzos de la administración pública hoy parecieran volcarse en la dirección de la promoción y eficientización de las redes de circulación. Tanto el discurso político como el urbanístico se encuentran atravesados por estos contenidos. Durante años y por efecto de crisis financieras, las inversiones en este sentido han sido escasas, registrando un objetivo retraso. Una vez repuesto el crédito externo, los recursos son direccionados hacia la reversión de dichas carencias; coincidiendo estos desarrollos infraestructurales con la incorporación regional y urbana a la economía internacional. Mas allá del reconocimiento de la necesidad e importancia de dichas inversiones, cabe preguntarse si la generación de urbanidad se remite sólo al aumento de las posibilidades de intercambio, a la aceleración de los flujos y la consecuente ampliación del consumo de servicios.

Cada vez más languidece el significado de lo público en las



La ciudad de las redes.
Mario Gandelsonas.
La arquitectura de Exurbia.

prácticas actuales sobre la ciudad, prácticas que de manera creciente se vinculan en su desarrollo al capital privado. Es así que la atención a los sectores consolidados, a los tejidos urbanos violentados, debe ser convocada en el proyecto urbano para expandir las limitaciones de este enfoque descrito que, en su inexorabilidad, se impone fatalmente. Sin temor a exagerar, se puede decir que existe un capital urbano importante en la centralidad primaria producto de un devenir que aun en sus costados más perversos no ha logrado agotar en su totalidad. La productividad de ese capital, potenciada en selectivas puestas en juego, se evaluará en la medida no ya de determinar a la ciudad, sino en la posibilidad de agregar valor a la accesibilidad de bienes y servicios, en la probabilidad de contribuir a un proyecto cultural de ciudad preocupado por la forma en que se habita su espacio y se conquista la calidad de vida. ■

Notas

- MARCEL RONCAYOLO es geógrafo e historiador francés y ha ocupado la Dirección del Instituto de Urbanismo de la Universidad de París XII. Estas expresiones pertenecen a su disertación "La Ciudad Fin de Milenio" en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires durante 1996.
- FRANCOISE CHOAY (1992), *El horizonte posturbano*, Oficina.
- IGNASI DE SOLA MORALES (1994), *Territorio construido*, Revista Arquitectura Viva N° 35,

Madrid.

- Al respecto, consultar AA.VV. (1997), *Nuevos Espacios de Trabajo*, Revista Arquitecta N° 12, Buenos Aires, Cp67.
- JÖRG KIRSCHENMANN (1985), *Disociación de espacio y función social*, Barcelona, Gustavo Gili.
- FRANCESCO INDOVINA (1974), *El despilfarro inmobiliario*, Barcelona, Gustavo Gili.
- En el país no se registra claramente una actualización de la normativa urbana como por ejemplo si se puede observar en el

caso español. Entre otras cuestiones, vale la mención de la formulación durante los años '80 de los PERI (Planes Especiales de Reforma Interior), elementos que transformaron un instrumental renovador de una política destructiva de la ciudad preexistente en otro instrumental de marcado carácter revitalizador de las áreas consolidadas.

AA.VV. (1994), *Ciudad Vella, retos y estrategias*, Revista Quaderns N° 203, Barcelona, COAC.